



**COMENTARIO DE ECVC
PARA LA CONSULTA DE LA COMISIÓN EUROPEA
RESPECTO A LA VISIÓN DE LA UE SOBRE EL FUTURO DE LAS ZONAS RURALES**

<https://ec.europa.eu/info/law/better-regulation/have-your-say/initiatives/12525-Long-term-vision-for-rural-areas>

Para la Coordinadora Europea Via Campesina (ECVC), la situación actual de las zonas rurales de la Unión Europea es particularmente preocupante debido a los modelos económicos que se han promovido e instalado en esas zonas.

El sector agrícola, que es el más importante de las zonas rurales, se está reestructurando debido a las políticas agrícolas, energéticas y alimentarias injustas que benefician a las grandes explotaciones industriales y favorecen la agricultura orientada a la exportación. Así pues, este sistema empuja a los pequeños agricultores a la quiebra, que a menudo emigran a las zonas urbanas. En el período 2000-2012 se perdieron 4,8 millones de empleos a tiempo completo en la agricultura de la UE. Europa perdió un tercio de las pequeñas explotaciones agrícolas entre 2003 (12 millones de explotaciones) y 2013 (8 millones de explotaciones). Al mismo tiempo, las grandes granjas poseen cada vez más tierras. Alrededor del 20 % de las explotaciones agrícolas de la UE reciben el 80 % de las subvenciones agrícolas de la UE, lo que hace que la PAC sea ilegítima para los pequeños agricultores y los ciudadanos en su conjunto. Además, la PAC es cada vez más criticada por sus repercusiones en el clima, ya que, si bien la agricultura industrial cuenta con un fuerte apoyo, la agricultura en pequeña escala y agroecológica suele quedar marginada. Por último, la falta de mecanismos suficientes de regulación de los mercados y los precios ha llevado al sector agrícola a acabar con el empleo y a dejar a los trabajadores en situación de penuria y particularmente vulnerable.

Por lo tanto, para ECVC, la construcción de una nueva visión para las zonas rurales debería comenzar precisamente con un cambio radical en la visión de la política agrícola y comercial dentro de las instituciones de la UE y los Estados miembros.

Las instituciones europeas suelen proponer la tecnología y la innovación técnica como soluciones a estos problemas, ocultando así el hecho de que estos problemas se deben principalmente a la decisión política de tratar el sector agrícola como un sector comercial como cualquier otro. Además, esta elección está impulsada principalmente por el afán de lucro de los grupos transnacionales y comerciales.

Con la despoblación de las zonas rurales, el creciente impacto del cambio climático y la aparición de la pandemia de COVID-19, los encargados de formular políticas de la UE deberían aprovechar la oportunidad para examinar de nuevo el sector agrícola, basándose en algunos aspectos clave:

Revitalizar las zonas rurales y renovar las generaciones

La despoblación y el consiguiente envejecimiento de la población en las zonas rurales deben detenerse mediante la creación de empleos agrícolas y no agrícolas y el aumento de la oferta de servicios públicos, en particular en los sectores del transporte, de la salud y de la educación/formación.

La creación de modelos agrícolas sostenibles a largo plazo para la resistencia de nuestros sistemas alimentarios

Es necesario desarrollar la agricultura campesina para aumentar el número de pequeñas y medianas explotaciones campesinas en las zonas rurales y, por lo tanto, detener el «fenómeno» de las expansiones de las granjas industriales. En los próximos diez años, la mitad de los campesinos se retirarán. Sin instalaciones adecuadas, los territorios rurales se vaciarán y la industrialización continuará su destructiva labor de autonomía, remuneración de los campesinos y del planeta.

La capacidad de recuperación de nuestros sistemas agrícolas y alimentarios debe apoyarse en detener las políticas liberales y la especialización de los sectores agrícolas sujetos a la ley de los mercados internacionales y dependientes de las exportaciones.

Debemos desarrollar la autonomía de las granjas, por ejemplo, produciendo alimentos de calidad para el ganado en la granja, a fin de hacer frente a los actuales desafíos ambientales, económicos y sociales.

Los agricultores deben tener el control de toda la cadena de producción y obtener precios remunerativos por los productos agrícolas. Los precios de los productos básicos agrícolas no deben depender de los precios mundiales.

Es necesario reubicar la producción agrícola para lograr una mayor soberanía alimentaria, desarrollar el procesamiento en las granjas y desarrollar los mercados locales y los circuitos de proximidad. Se ha reducido considerablemente el número de infraestructuras de procesamiento, como los mataderos locales, y por consiguiente, se han abandonado las cadenas de suministro locales. La adición de valor a los productos locales puede dar vida a los territorios rurales más aislados (como las zonas montañosas) con pequeñas estructuras y un mejor contacto con los consumidores. Avanzar sobre la compra pública de alimentos de cercanía o agroecológicos puede suponer un avance para el desarrollo rural.

La regulación de los mercados, el reequilibrio de la cadena de valor en beneficio de los agricultores y el freno a la competencia desenfrenada son medidas urgentes para garantizar unos ingresos dignos. A partir de mañana, la alimentación y la agricultura deben convertirse de nuevo en una de las piedras angulares y los cimientos de las sociedades.

Es preciso dar acceso a las semillas de los agricultores y detener todos los intentos de desregulación de los OMG, incluidas las nuevas técnicas genómicas, mediante la aplicación estricta de la legislación europea vigente sobre los OMG y la prohibición de las patentes sobre

plantas y animales. Estas patentes están en flagrante contradicción con los derechos de los campesinos y los cultivadores de arroz, tal como se definen en el artículo 9 del <http://www.fao.org/plant-treaty/overview/texts-of-the-treaty/es/> y en el artículo 19 de la [Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y otros Trabajadores Rurales \(UNDROP\)](#).

Debe resolverse la cuestión del acceso a la tierra. Garantizar un acceso justo a la tierra para los pequeños agricultores, los campesinos y la agroecología mediante la elaboración y aplicación de una directiva de la UE sobre la tierra que aplique las directrices del CSA sobre la tenencia de la tierra a nivel europeo, y poner fin a todas las formas de especulación de la tierra a nivel europeo.

Hay que innovar para mejorar el trabajo campesino y respetar los territorios: no se tratará de una digitalización excesiva, sino de calibrarla a las necesidades específicas de cada territorio y de la producción campesina.

PAC - segundo pilar del desarrollo rural

El presupuesto de la PAC para el segundo pilar debe ser coherente con una visión de zonas rurales vibrantes, prósperas y sostenibles. Los recortes presupuestarios de los 2 pilares propuestos para la PAC post-2020 son especialmente negativos y van a causar graves problemas especialmente en la política de Desarrollo Rural.

El apoyo a los jóvenes y a los recién llegados, a los territorios desfavorecidos como las zonas de montaña, a la transición agroecológica y a las medidas agroambientales y climáticas (DFAIT) debe reforzarse si Europa quiere alcanzar los objetivos establecidos en las estrategias De la granja a la mesa y Biodiversidad, en el marco del Pacto Verde. El objetivo de que al menos el 25 % de las tierras agrícolas se dediquen a la agricultura biológica para 2030 es el que debe apoyarse y acompañarse de medidas a largo plazo y a cambiar el modelo agrícola, en una perspectiva agroecológica y de autonomía agrícola. Con este fin, la ayuda del segundo pilar para el desarrollo rural es vital para apoyar una transición a largo plazo, plurianual y sostenible.

Respetar los derechos de las personas que viven en zonas rurales

La capacidad de recuperación y el desarrollo de las zonas rurales no pueden basarse únicamente en el aspecto económico sino también en el social. Las políticas de desarrollo agrícola y rural deben garantizar salarios y condiciones de trabajo adecuados para los trabajadores rurales, protegiéndolos del abuso y el despido, con medidas específicas y adecuadas para los trabajadores de temporada, así como para los migrantes desplazados con problemas de papel o en situación de residencia precaria.

Los agricultores y los habitantes de las zonas rurales deben participar en las decisiones de política con el fin de mejorar la gobernanza en las zonas rurales mediante una mayor consulta con la población rural.

Cambiar la política comercial europea

Una nueva visión para las zonas rurales debería incluir una nueva política comercial para los productos agrícolas, incluida la renegociación de las normas de la OMC y la exclusión de los acuerdos comerciales que no respeten los derechos de los agricultores. El comercio agrícola

debe replantearse en el contexto de una reubicación social y ambiental de la producción agrícola, sin la cual no será posible la reubicación sostenible de la producción.

Cambiar la política de competencia

Deben establecerse mecanismos para proteger los ingresos de los agricultores mediante la política de competencia. Afirmer la condición de la agricultura como excepción en este ámbito e impedir las distorsiones de la competencia mediante la importación de productos agrícolas a precios abismales para los ingresos de los productores. Es necesario fortalecer su posición en la cadena de suministro de alimentos y desarrollar auténticas organizaciones de productores para la gestión de la oferta.

ECVC, septiembre de 2020